

DETERMINACIÓN DE PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS PARA LA FORMACIÓN SOCIOHUMANISTA DEL INGENIERO AGRÓNOMO DESDE LA CONCEPCIÓN FILOSÓFICA DE LA ACTIVIDAD DEVENIDA EN ENFOQUE DIDÁCTICO

DETERMINATION OF METHODOLOGICAL PROCEDURES FOR THE SOCIO-HUMANIST TRAINING OF AGRONOMIC ENGINEER FROM THE PHILOSOPHICAL CONCEPTION OF DEVELOPED ACTIVITY IN A TEACHING APPROACH

Clara de los Ángeles Guzmán Góngora¹ (cguzman@ult.edu.cu)

Sarais Díaz Pérez² (saraisdp99@ult.edu.cu)

Yanet Cardoso González³ (yanetcg@ult.edu.cu)

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo presentar procedimientos metodológicos que facilita la asunción de la actividad desde un enfoque didáctico, para la formación sociohumanista del estudiante de Ingeniería Agrónoma. Para ello analiza la actividad humana desde su concepción filosófica y la asume con un enfoque didáctico, lo cual facilita el proceso pedagógico y el desarrollo de habilidades, actitudes y valores en la transformación del estudiante. Ello permite, además, encontrar la manera de constatar en la práctica los conocimientos de la profesión y transformar, a la vez, el entorno. La concepción de actividad que se defiende, resulta vital en el proceso de formación sociohumanista del ingeniero agrónomo, en tanto se conforma como un conjunto de aspectos epistemológicos, metodológicos y prácticos, al cual se integra el papel orientador del docente y protagónico del estudiante.

PALABRAS CLAVE: Procedimientos metodológicos, enfoque didáctico, actividad humana, concepción filosófica.

ABSTRACT

The present article aims at presenting methodological procedures that facilitate the assumption of the activity from a didactic approach, for the socio-humanist formation of the student of Agronomic Engineering. For this, it analyzes human activity from its philosophical conception and assumes it with a didactic approach, which facilitates the pedagogical process and the development of skills, attitudes and values in the transformation of the student. This also allows us to find a way to verify in practice the knowledge of the profession and to transform the environment at the same time. The concept of activity that is defended is vital in the socio-humanist training process of the agronomist, as it is formed as a set of epistemological, methodological and practical aspects, to which the guiding role of the teacher and protagonist of the student is integrated.

¹ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular del Departamento Marxismo-Leninismo. Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Máster en Comunicación Social. Profesora Auxiliar del Departamento Marxismo-Leninismo. Universidad de Las Tunas. Cuba.

³ Máster en Ciencias de la Educación. Profesora Asistente Departamento Marxismo-Leninismo. Universidad de Las Tunas. Cuba.

KEY WORDS: Methodological procedures, didactic approach, human activity, philosophical conception.

La concepción dialéctico-materialista de la actividad desempeña un importante papel en la comprensión y explicación científica del hombre, la sociedad y su devenir, al proporcionar nuevas posibilidades en el orden teórico metodológico. Se sustenta en la fundamentación de la relación sujeto-objeto y tiene entre sus referentes a la comprensión materialista de la historia y la determinación de la práctica como forma esencial del ser de la realidad social.

La actividad encarna la forma específicamente humana de relación activa hacia el mundo circundante, cuyo contenido es el cambio y la transformación racional; expresa el método dialéctico aplicado a la vida social. Tiene en su base la solución de contradicciones que propicia la concepción del desarrollo. Se asume como enfoque didáctico en función de la formación sociohumanista, con centro en una determinada concepción del hombre para materializar la idea rectora de la formación integral, objetivada a través de la formación de valores en los profesionales.

Ella deviene en síntesis integradora y sistema en las dimensiones esenciales de la realidad social: la actividad práctica, la cognoscitiva y la valorativa. Adicionalmente se incluye la actividad comunicativa como medio de intercambio de la actividad que clarifica las relaciones sujeto-objeto y sujeto-sujeto, a partir de las cuales se expresan las relaciones cognoscitivas, prácticas y valorativas, así como la totalidad cualificadora de la actividad humana en su sentido más general.

Desde la perspectiva de enfoque didáctico, facilita el proceso pedagógico y el desarrollo de habilidades, actitudes y valores en la transformación del estudiante. Permite encontrar la manera de constatar en la práctica los conocimientos para transformar el entorno, que facilite la realización de tareas del área de conocimiento de la profesión. La formación sociohumanista se conduce desde supuestos previos para resolverla acertadamente, con el propósito de educar o enseñar. Se halla unida a la teoría y su aplicación consciente y científica es condición para el conocimiento y transformación de la realidad. Es autocorrectiva y progresiva.

En este sentido se encamina este artículo, que tiene como objetivo presentar procedimientos metodológicos que facilita la asunción de la actividad desde un enfoque didáctico, para la formación sociohumanista del estudiante de Ingeniería Agrónoma.

Visión de la concepción filosófica de la actividad como enfoque didáctico

Desde la teoría, la actividad se conforma como un conjunto de aspectos epistemológicos, metodológicos y prácticos, al cual se integra el papel orientador del docente y protagónico del estudiante. Sustenta la creación de una alternativa de análisis e interpretación en un contexto de creación objetivo y subjetivo de la realidad. Penetra en la esencia de los fenómenos y su función constituye un medio de orientación, organización y planificación al incluir los principios más generales del comportamiento de ese sistema, sin reducirlos a determinadas operaciones ni a teorías o concepciones formalizadas. Se materializa con la aplicación de un conjunto de métodos. Como construcción lógico-abstracta que emerge de la experiencia y fenómenos de la realidad, necesita una posición teórica y metodológica precisa.

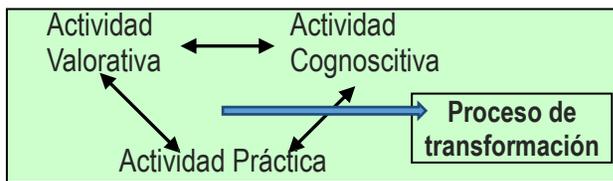
La formación sociohumanista de los futuros profesionales refiere un modo de encausar,

resolver, estructurar y dinamizarla. Para ello se necesita comprender las regularidades, contradicciones, procedimientos, medios, operaciones y sistema de acciones que caracterizan su lógica propia. Aporta los fundamentos gnoseológicos de la formación de valores; a la vez, esta última vertebra y enriquece a la primera (Guzmán, 2016a).

La práctica como síntesis

En este sistema, la práctica histórico-social es núcleo determinante, estructurador de la actividad y su elemento mediador, del que emergen lo cognoscitivo y lo valorativo como proceso único y dialéctico. Su especificidad radica en que integra a modo de síntesis, lo ideal y lo material en la actividad, donde lo material transformador tiene primacía y determina lo ideal, razón que lo convierte en causa del mundo espiritual y la conciencia. Lo anterior se erige en regularidad de la presente propuesta y reafirma una relación de orden mayor entre el ser social y la conciencia social mediada por los procesos comunicativos.

Se concibe una relación entre las formas de actividad, en una dinámica dialéctico-holística. La forma de actividad expresada como síntesis constituye el elemento de referencia. Cuando se toma la actividad práctica como síntesis, de esta resulta el proceso de transformación en que el hombre despliega las relaciones con la naturaleza y la sociedad en su entorno. Expresa su esencia humana y crea al propio hombre. Esto evidencia la necesidad de



comprender la relación individuo-naturaleza-actividad-sociedad, expresada en la formación del ingeniero agrónomo como nexo entre el individuo, la naturaleza y la sociedad a través de la profesión, manifiesta como relación individuo-suelo-planta-animal-clima-actividad agronómica-sociedad (Guzmán, 2009). (Ver

figura 1).

Figura 1. La actividad práctica como síntesis.

Se destaca la capacidad interpretativa del estudiante hacia todo lo que adquiere significación y por tanto valor, que se expresa en la actividad práctico-profesional en los valores que lo cualifican, cuyo sustento reside en la lógica esencial de la profesión, la cual proporciona sentido y significado a los modos de actuación y competencias de los que deberá apropiarse. Estos se sustentan en los elementos cognoscitivos devenidos de las ciencias y la cultura en su más amplia acepción. Actúan como criterios de valoración y/o apreciación o como medio significativo de orientación y regulación de su actividad y conducta.

El profesional de la carrera Agronomía toma conciencia de sus necesidades, motivaciones e intereses cognoscitivos y sociales, para cumplir el fin propuesto en los objetivos formativos, expresados en valores y convertidos en ideales. En estas condiciones, los valores objetivos, actúan como fuentes u objetos de valor, que resumen las necesidades y exigencias

socioprofesionales. Ellos pueden convertirse en valores subjetivos o de la conciencia, en tanto dimanen de su estructura y de la significación que construye el estudiante como resultado de la aprehensión de los principios y normas instituidas. Se establecen en el nivel cognoscitivo de la conciencia, expresados como conocimientos, habilidades y valores que se desarrollan en la formación profesional. El interés y la intencionalidad del educador debe dirigirse hacia estos elementos.

Los diferentes niveles de organización institucional intervienen como mediadores del desarrollo de los valores profesionales, cuyo carácter de sistema responde a los intereses de la sociedad, la política y el proyecto socialista. La teoría sobre la actividad facilita la evaluación del conocimiento y la explicación del comportamiento humano, a partir de la relación de lo objetivo y lo subjetivo. La actividad profesional se vincula al ideal social (modelo de formación) que impacta sobre lo individual (estudiante), condicionado sociohistóricamente (contexto), sobre la base del cual, el futuro profesional se prepara subjetivamente, al asumir una práctica en correspondencia con ello.

La práctica profesional como interacción y aprehensión del futuro agrónomo contribuye a su transformación y es fundamento de los procesos valorativos. Refleja la realidad socioagropecuaria y se apoya en las fuentes del saber científico estructuradas en el currículo.

Cuando el estudiante se integra a la actividad profesional teórica o práctica en los agroecosistemas, los objetos de dicha realidad socioprofesional adquieren significación para él, lo cual refleja en la valoración; y en el caso de constituir una significación social positiva se convierten en valores. Ello propicia una dinámica en la práctica socioprofesional que conduce al desarrollo de necesidades y a la valoración más plena de los sistemas socioproductivos agropecuarios con que interactúa. En este proceso se desarrollan los valores ético-profesionales.

Es necesario crear las bases cognoscitivas para la actividad práctica del ingeniero agrónomo, por lo que resulta medular el papel de las asignaturas en los ciclos preprofesional y profesional, dada la contribución que ejercen en la formación sociohumanista. Ello no significa que las disciplinas del ciclo preparatorio carezcan de implicación, sino, por el contrario, deberán significar los contenidos que enseñan por diversas vías, de manera que los estudiantes se dispongan favorablemente hacia su aprendizaje.

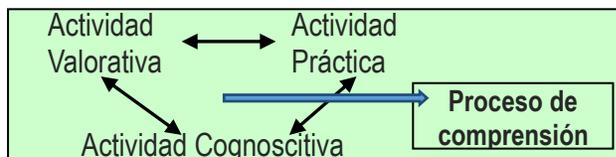
De esta relación resulta un proceso de transformación que se refiere a las potencialidades para el cambio. Implica la capacidad de aprehensión-renovación con significación positiva hacia la sociedad y los agroecosistemas. Le son inherentes un conjunto de procedimientos que identifican su naturaleza.

Procedimientos metodológicos (Guzmán, 2016b):

- Determinar, sobre la base de un diagnóstico, la situación real de la problemática de los valores para el contexto educativo de la carrera Agronomía y proyectar su transformación.
- Utilizar en la formación de valores una lógica caracterizada por la superación-transformación-movimiento, que implique un enriquecimiento y la aparición de nuevas cualidades de alto contenido humanista y social, extraídas de la lógica esencial de la profesión del ingeniero agrónomo.
- Orientar el trabajo formativo hacia los requerimientos sociales de la profesión, lo que

contribuye al desarrollo de competencias profesionales incluidos sus valores, con énfasis en la connotación y proyección de la práctica profesional como fundamento y objetivo de los procesos valorativos y los valores.

- Garantizar que los estudiantes no reproduzcan mecánicamente un conocimiento adquirido, sino que utilicen métodos y técnicas que permitan evaluar y aplicar esos conocimientos.
- Establecer un equilibrio armónico entre lo técnico y sociohumanista a partir de la utilización de contenidos transversales que lo viabilicen.
- Integrar los componentes académico, laboral e investigativo como vías de apropiación de la realidad socioprofesional para transformarla.
- Determinar y contextualizar el impacto de los problemas profesionales, socioculturales e ideopolíticos de trascendencia para la vida del ingeniero agrónomo y aprovechar su contribución a la concepción del mundo.
- Evaluar cualitativa e integradoramente el aprendizaje y el desempeño de estudiantes y profesores de esta carrera.



La actividad cognoscitiva como síntesis

La continuidad del enfoque didáctico manifiesta otra relación que se establece entre la actividad valorativa y la práctica, que se sintetiza en la actividad cognoscitiva de la que emerge el proceso de comprensión. El conocimiento es

premisa y componente de la valoración. Permite el desarrollo de los intereses y necesidades del estudiante, a través de los cuales este valora. En la medida que se conozcan las normas e ideales existentes en la sociedad, en la profesión, en un grupo dado, estos se incorporan a la valoración. (Ver figura 2).

Figura 2. La actividad cognoscitiva como síntesis.

La determinación de lo valioso y correcto inherente a la formación de valores, pasa por el prisma del conocimiento adquirido en la práctica e influye en la autorregulación de la conducta, para conocer y transformar los códigos, lo que posibilita el desarrollo de una personalidad integral. Potencia la interacción social y la responsabilidad, lo que contribuye al logro de los objetivos propuestos en el modelo del profesional de la carrera.

El conocimiento precede a la valoración, la condiciona y forma parte de su contenido en calidad de fundamento gnoseológico. La habilidad implica el dominio de las formas de actividad cognoscitiva, práctica y valorativa, o sea, el conocimiento en la acción y los valores, el conocimiento traducido en la actuación.

Este profesional selecciona de la riqueza y variedad de la realidad, el objeto a conocer; desde la valoración acorde con sus fines y necesidades, con criterios de comparación y

apreciación aprehendidos, que favorecen el conocimiento. Es pertinente esclarecer el origen y la cualidad del contenido que se enseña, expresado en el modelo del profesional.

El contenido tiene una naturaleza sistémica, se presenta como conocimientos, habilidades y valores en el proceso formativo. Cada elemento posee particularidades que lo caracterizan: los conocimientos son dependientes de las ciencias y las fuentes del saber; las habilidades son procedimientos que implican la ejercitación para ser dominadas; y los valores tienen en su base los sentimientos humanos respecto a la realidad y a sí mismo, contribuyen a la formación de convicciones que determinan la conducta del individuo y lo llevan a asumir determinada actitud. La ejercitación de habilidades y la asimilación de conocimientos contribuyen al desarrollo de actitudes y valores (Arana, Batista y Ramos, 2003).

Se requiere garantizar la preparación de la capacidad profesional para adquirir, producir y aplicar conocimientos y valorar los diversos fenómenos técnico-profesionales y sociales propios de su actividad. El reconocimiento de un componente intelectual en la formación de valores permite inferir que el sistema de conocimientos de cada asignatura puede aprovecharse en esa dirección y condiciona una unidad dialéctica entre la asimilación de contenidos y la formación de convicciones. Ello requiere de una comprensión axiológica y una correcta modelación pedagógica para su implementación.

Un análisis objetivo de los valores, del principio del determinismo aplicado a la vida social y del criterio diferenciador entre ciencia y valor, permite reconocer el papel de la práctica. Influye en la formación del valor, en su transformación en conocimiento, en las posibilidades cognoscitivas del profesional, en tanto a medida que el conocimiento (la cultura) se vincula con la vida, se hacen más plenas la libertad y la creación humanas.

El estudiante puede valorar de manera diferente un mismo objeto, si las condiciones y necesidades son diferentes, aunque se parta del mismo conocimiento. Todo reflejo adecuado es verdadero en principio, pero en el caso de la valoración, implica una significación de la que emergen las propiedades de lo bueno, lo útil, lo justo o sus contrarios, las que no constituyen un reflejo puro de las propiedades del objeto, sino de la conciencia de su significación, que dan lugar al funcionamiento de valores y valoraciones significativamente opuestas.

Las necesidades prácticas son la fuerza motriz que impulsa la actividad cognoscitiva en su función de mediador del conocimiento dirigido a la aprehensión de la verdad objetiva, a su vez, la actividad cognoscitiva al tener como base, fin y criterio de veracidad a la práctica social, influye recíprocamente sobre ella. La valoración debe ser considerada como un eslabón de enlace en la interrelación conocimiento-práctica.

Es necesario fundir en un sistema único el enfoque lógico-abstracto del conocimiento con el enfoque sociológico-valorativo, que permite descubrir la influencia de los valores socioculturales, las representaciones valorativas y, en general, de la actividad práctico-material de los estudiantes.

Ello se deriva en el proceso de comprensión, el que aporta los sustentos gnoseológicos para el desarrollo de la espiritualidad e interviene en los eventos transformadores con la contribución de significados y sentidos expresados en valores. La realidad socioprofesional se materializa en el conocimiento como modo de existencia de la conciencia.

Procedimientos metodológicos (Guzmán, 2016b):

- Precisar qué valores se contribuye a formar, de acuerdo con el medio social y el contenido histórico-concreto en que se inserta el proceso formativo del ingeniero agrónomo.
- Definir las acciones encaminadas a resolver los problemas diagnosticados en relación con los valores para esta carrera.
- Determinar el origen y cualidad del saber que se enseña y los procesos valorativos para cada programa de asignatura del Plan de Estudio de la carrera Agronomía.
- Identificar las potencialidades para el tratamiento de los contenidos sin forzar situaciones.
- Examinar el sistema de conocimientos de cada asignatura de la carrera y relacionarlos con los valores que se desea formar.
- Determinar métodos y procedimientos adecuados para el tratamiento de los temas del programa de acuerdo con los objetivos formulados, con énfasis en los métodos profesionales que tributan a los modos de actuación.
- Integrar los contenidos en torno a la disciplina principal integradora Sistemas de Producción Agropecuaria, con la finalidad de promover aprendizajes que impliquen análisis, síntesis, inducción, deducción y las capacidades críticas y creativas.
- Determinar las tareas científico-cognoscitivas en correspondencia con los fines y tareas socioprofesionales, que posibiliten la selección de enfoques metodológicos eficientes.
- Seleccionar las temáticas que faciliten argumentar las ideas profesadas o asumidas como verdaderas, sobre la base del conocimiento, como instrumento que permite relacionar la inteligencia con los sentimientos, las actitudes y los valores.
- Jerarquizar la aprehensión de las normas e ideales vigentes en la sociedad y en la profesión para incorporarlos a la valoración positiva.
- Evaluar el conocimiento acerca de los modos de actuación y competencias profesionales del ingeniero agrónomo, devenidos de la ciencia y de la cultura en su más amplia expresión.



La actividad valorativa como síntesis

La relación entre conocimiento y práctica sintetizada en la actividad valorativa contribuye a la formación sociohumanista, de la cual se

deriva el proceso de significación (Ver figura 3). La connotación de la actividad valorativa para el conocimiento no se reduce a la interpretación de sus resultados.

Figura 3. La actividad valorativa como síntesis.

Desde su comienzo, el conocimiento está condicionado por los fines que la práctica social plantea alcanzar. En la interacción con los objetos y fenómenos del entorno socioprofesional el estudiante descubre de forma gradual, propiedades ocultas o desconocidas que no puede reproducir de una vez. La realidad socioagropecuaria es más rica que los conocimientos que se tienen.

La reproducción cognoscitiva del mundo objetivo socioprofesional se distingue por su carácter selectivo. El estudiante orienta su actividad hacia la asimilación de aquellos aspectos del mundo circundante que en esta etapa de desarrollo son para él importantes y poseen una significación práctica.

En la medida que el estudiante interactúa con los problemas profesionales, socioculturales e ideopolíticos se produce una retroalimentación que favorece la asimilación, transformación y enriquecimiento de su concepción del mundo. Ello le permite actuar consecuentemente como ente transformador, productor y reproductor de su vida social, condicionado por el carácter mediador de la valoración como puente entre el conocimiento y la práctica del que resultan determinados comportamientos y actitudes.

Los conflictos y las soluciones entre el ser y el deber ser, y derivado de ello, entre el saber hacer y saber ser y valer, son expresión de la relación entre valoración, conocimiento y práctica. El estudio del comportamiento del profesional de las ciencias agrícolas ha de comprender e interpretar los porqués de sus actuaciones; para orientarlos acerca de los requerimientos que impone su profesión, lo que favorece el desarrollo de las competencias profesionales.

De la actividad valorativa como síntesis de esta relación se derivan las potencialidades para conformar un sistema de valores genuinamente humanos; así como para percibirlos, concientizarlos, apreciarlos y aplicarlos en su actividad socioproductiva. De hecho, pueden convertirse en valores no solo los objetos y fenómenos de la realidad objetiva, sino además, determinadas hipótesis, teorías, normas o ideales, siempre que impliquen una significación positiva para la sociedad, la profesión y el individuo.

La correspondencia entre el conocimiento y los valores que se forman en el estudiante en la carrera, constituye un signo de perfeccionamiento de su vida espiritual y del papel creciente de su conciencia en las relaciones socioeducativas. Los valores que el ingeniero agrónomo asume en su actividad y sus relaciones intersubjetivas posibilitan el desarrollo de los valores de la profesión. Estos se incorporan a su conciencia como un filtro selectivo y como resultado de lo emocional y lo racional.

En el proceso formativo, desde la actividad valorativa se propicia la relación entre lo normativo y lo significativo-motivacional en el profesional; como principio que se sustenta en la relación entre la norma, el significado y el motivo. Las normas se establecen socialmente con el objetivo de lograr una actuación determinada en situaciones específicas del medio socioagropecuario. Se constituyen en guía de las acciones valorativas. Tienen un carácter obligatorio que se pierde cuando se asumen de forma consciente.

Para la carrera Agronomía, la actividad valorativa posibilita la determinación de tareas científico-cognoscitivas, por cuanto el estudiante utiliza los patrones referenciales de su experiencia, los que compara con su objeto de conocimiento. La valoración regula la actividad práctica del estudiante y contribuye a los estímulos directos en la actividad socioagropecuaria. Conocimiento, valoración y práctica son momentos de la actividad

valorativa, que se condicionan mutuamente y sirven de sustento al proceso de significación, a través del cual se potencia la capacidad valorativa en el estudiante y contribuye a reflejar el sistema objetivo e institucionalizado de los valores de manera consciente y comprometida, a la vez que construye una ética propia, traducida en una actuación que tiende a la integralidad.

Procedimientos metodológicos (Guzmán, 2016b):

- Estimular las influencias positivas y neutralizar las negativas, a partir del conocimiento del contexto socioeducativo en que se desenvuelve el estudiante de la carrera Agronomía.
- Evaluar el desarrollo de una correcta autovaloración y autoestima, a partir de actitudes que impliquen comportamientos, elecciones y decisiones correctas y racionales en los agroecosistemas. Orientar la realización personal y profesional como resultado de aprendizajes significativos y conscientes.
- Examinar los principios, las normas y los valores instituidos y deseados para estructurar los modos de aprehensión en los niveles de la carrera: preparatorio, preprofesional y profesional.
- Emplear estrategias didácticas que utilicen técnicas para estimular el aprendizaje en los niveles de la carrera.
- Propiciar la defensa de la nacionalidad cubana al asumir una actitud crítica hacia la sociedad, sobre la base de la interacción de lo ético, lo político, lo cultural y lo histórico.
- Determinar los componentes fundamentales de los valores, sobre la base de la concepción filosófico-pedagógica que le sirve de sustento. Analizar la relación entre los valores universales y los ético-profesionales, y de estos con los de la profesión.
- Emplear sistemáticamente en la práctica educativa el Código de Ética del ingeniero agrónomo y dirigir el trabajo metodológico hacia su implementación.
- Evaluar la actuación del ingeniero agrónomo como aprehensión de los principios, normas y valores.

La actividad comunicativa, su transversalidad

La comunicación en su sentido más general, se constituye en la directriz que atraviesa las anteriores formas, a la vez que las integra y dinamiza. Se expresa como relación entre práctica, conocimiento, valoración y comunicación. Se constituye en elemento aglutinador de las restantes formas de actividad.

En su condición de intercambio de actividad, expresión concreta y personificada de las relaciones sociales y medio de autoconocimiento, la comunicación hace suya las relaciones declaradas anteriormente. Desde esta perspectiva la relación del individuo con la sociedad se constata a través de la actividad profesional.

En la carrera Agronomía, durante la práctica social y profesional aparece la relación entre actividad-relaciones sociales-comunicación, en la cual lo socioeducativo determina el sistema formado por: necesidades-intereses-fines-condiciones y medios para la realización de la actividad profesional.

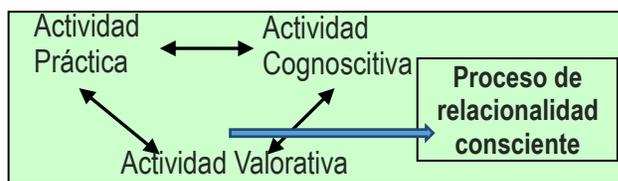
La relación entre los sujetos en la comunicación está mediada por la actividad gnoseológico-

cognoscitiva y la orientación valorativa-axiológica. Esta caracteriza el movimiento dialéctico de lo social y lo individual del estudiante de la carrera. Se conjugan dialécticamente el contenido cognoscitivo y valorativo de la obra humana en los niveles psicológico e ideológico y en las formas en que se manifiesta el mundo espiritual y material. Ocurre una transmisión mutua de conocimientos, valores, ideales, intereses, hábitos, costumbres, sentimientos, reveladores de sus niveles de conciencia.

Las relaciones axiológicas y gnoseológicas se corresponden recíprocamente en el marco de la práctica social, cuyo resultado final se produce como síntesis de los componentes cognoscitivos, valorativos y prácticos de la actividad humana.

La comunicación, para la formación del ingeniero agrónomo tiene como finalidad el entendimiento mutuo y la comprensión del objeto. Tiene como base las relaciones interpersonales e interprofesionales en los diferentes espacios de interacción que facilitan la interpretación y valoración de los elementos relacionados con su profesión o con la vida. Esto repercute en su manera de actuar y pensar y en su capacidad para valorar acertadamente a los demás.

La comunicación influye en la medida que potencia la aprehensión, difusión y producción del conocimiento. Contribuye al desarrollo de la capacidad interpretativa, posibilita su adecuada inserción en los contextos socioculturales y laborales con los que interactúa y desarrolla la capacidad de valoración y de autovaloración en consecuencia con la concepción del mundo que asume, lo que viabiliza su decisión de hacer y actuar conscientemente.



inserción en los contextos socioculturales y laborales con los que interactúa y desarrolla la capacidad de valoración y de autovaloración en consecuencia con la concepción del mundo que asume, lo que viabiliza su decisión de hacer y actuar conscientemente.

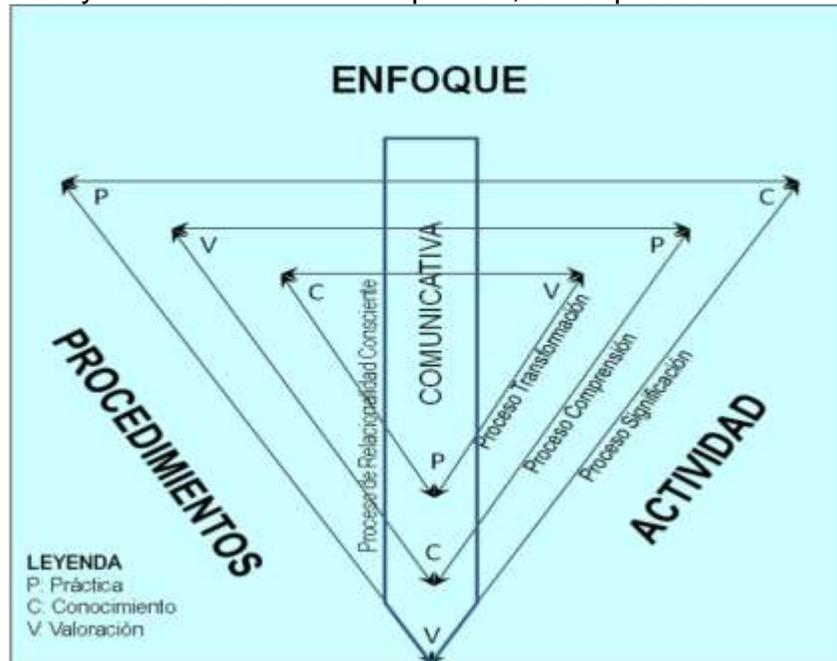
El proceso de relacionalidad consciente condiciona la integración práctica-conocimiento-valoración y sus resultados, expresados en transformación, comprensión y significación, a través del todo, la actividad comunicativa. Revela el nivel de conciencia y maduración alcanzado por la personalidad del estudiante, traducidos en su actuación socioprofesional, los que expresan los valores ético-profesionales en virtud de los procedimientos modelados. (Ver figura 4).

Figura 4. Relacionalidad consciente, fruto de las relaciones entre las formas de actividad precedentes y su expresión en la actividad comunicativa.

Procedimientos metodológicos (Guzmán, 2016b):

- Valorar la diversidad y respetar la diferencia, como elemento dinamizador y enriquecedor de las relaciones interpersonales.
- Gestionar el entendimiento mutuo y la plena comprensión del objeto de la comunicación.

- Aplicar la interpretación dialéctica a lo largo del proceso formativo del ingeniero agrónomo.
- Clarificar significados y valores de forma cooperada, en el proceso formativo, y desarrollar de la capacidad valoración y autovaloración consonancia concepción del adquiere en el



de
en
con la
mundo que
medio

Figura 5. Gráfico de las relaciones y procesos de la actividad como enfoque didáctico.

socioagropecuario.

- Evaluar el ejemplo personal como elemento principal en la formación de valores, al hacer corresponder lo que se hace con lo que se dice.
- Direcccionar el trabajo metodológico en función de la relación necesidad-intereses-fines-condiciones y medios, lo que se explicita en la formación de valores ético-profesionales en la carrera Agronomía como encargo, exigencias y aspiraciones profesionales individuales y sociales, expresadas en los objetivos del modelo de formación, en su unidad dialéctica entre el contexto, los métodos y medios.

La explicación de la relación entre las formas de actividad, sus procesos y procedimientos se resume en la figura 5.

El ingeniero agrónomo debe lograr la gestión eficiente en los sistemas de producción agropecuaria, que propicien el incremento estable de alimentos y materias primas de origen vegetal y animal requeridos por la sociedad, con la utilización de métodos, medios, técnicas y tecnologías agropecuarias, socioeconómicas, de información y comunicación, orientados hacia el desarrollo sostenible (Cedeño, 2000).

La concepción de la actividad como enfoque didáctico no excluye el reconocimiento de otros, sino que desde los procedimientos generales y específicos resultantes de las relaciones entre las formas de actividad, intenciona y valora la contribución al proceso formativo, a la asimilación de una cultura general y posibilita una orientación más clara en función de asumir y concretar la formación sociohumanista en este tipo de profesional.

Por tanto, las manifestaciones derivadas de la integración y dinámica de los procedimientos resultantes de este enfoque, deberán gestionarse a partir de:

- Procurar una visión de lo sociohumanista que traspase, atraviese y sea sustrato de los contenidos y objetivos de estudio en la carrera, así como para la formación y desarrollo de valores humanos desde y para la profesión.
- Incorporar ideas sobre un enfoque de la agricultura más integrada al medio ambiente y más sensible humana y socialmente.
- Desarrollar un pensamiento integrador que combine lo sociohumanístico, lo medioambiental, lo económico-empresarial y de conservación y protección del patrimonio natural.
- Procurar la formación cultural como vía para incrementar la calidad en los agroecosistemas y desarrollar la cultura agrícola.
- Garantizar el conocimiento de la historia de la profesión.
- Estructurar el proceso docente sobre la base del protagonismo estudiantil.
- Promover la motivación hacia la profesión, la historia, la dinámica social y la ética en el desempeño.
- Gestionar el rescate de la historia y de un ambiente de respeto y cultura universitarios.
- Propiciar un enfoque adecuado de la ciencia y la tecnología como procesos sociales y su papel en el desarrollo sostenible.
- Aprovechar, transmitir y aprehender las características de la economía y la cultura nacionales e internacionales, que muevan a la realización de análisis y enfoques situados contextualmente.

- Poseer un sistema de valores éticos, estéticos, cívicos y patrióticos, conciencia económica, medioambiental, de pertenencia cultural.
- Gestionar el logro de la excelencia en la actividad académica, laboral e investigativa, al potenciar la iniciativa creadora y transformadora.
- Propiciar un cambio conceptual importante a la hora de explicar los sistemas productivos en su conjunto y como procesos sociales.
- Garantizar nuevos enfoques en el modo de enfrentar los problemas de la producción agropecuaria por los futuros egresados con sus correspondientes cambios en el modo de actuar del profesional, dada la diversidad estructural en el orden organizativo, en condiciones diferentes de desarrollo de la agricultura y su adaptación a ella, lo que sustantiva el papel de la formación sociohumanista más que en cualquier otro contexto.
- Establecer las regularidades sociales que median las relaciones entre las personas que actúan en el proceso productivo, con los medios y objetos de trabajo, así como los mecanismos de acción y las formas de manifestación de estas regularidades en la actividad de los colectivos laborales y las personas.
- Gestionar una actuación consciente y responsable ante las situaciones en las que se encuentran involucrados.
- Armonizar la cultura profesional en cuanto a sus ocupaciones y espacios de trabajo, con los conocimientos técnicos, las habilidades y los valores y actitudes, para contribuir a la formulación de juicios individuales sustentados en mayores niveles de información.
- Considerar de manera transversal en la profesión los elementos de Sociología Rural y la Teoría del desarrollo humano sostenible, no solo como contenido teórico, sino como experiencia práctica del futuro graduado.
- Propiciar que los conocimientos de naturaleza social y humana sean aplicados al contexto agropecuario de forma vivencial, con énfasis en las particularidades del modo de vida en el campo.
- Comprender e interrelacionar los problemas técnicos, económicos y sociales de las familias rurales y relacionarse con la diversidad de agentes de cambio, a partir de su adaptación a los contextos de inserción.
- Garantizar el desarrollo de una ética aplicada al desarrollo sostenible desde donde se potencie el respeto y preservación de los valores y tradiciones étnicas, el aseguramiento de la salud de productores y consumidores, la distribución equitativa de beneficios y una justicia inter-generacional en virtud de la cual no se comprometa el bienestar de las futuras generaciones, basado en el nivel de conciencia ecológica, la educación ambiental y el enfoque integrado y sistemático de este y otros problemas y relaciones globales.
- Formar ciudadanos y líderes bien informados y activos en todos los órdenes de la vida de la sociedad, capaces de ejercer las opciones correctas al tomar las complejas decisiones que requiere la interrelación de los problemas sociales, económicos y medioambientales, habida cuenta de su papel como agente decisor y de cambio, a partir sus funciones de dirección.

- Propiciar la formación y desarrollo de una concepción científica del mundo y acorde a ella, un pensamiento dialéctico que permita aplicarlos a la actividad profesional.
- Aplicar consecuentemente la política humanista de la revolución a la actividad profesional, a partir de su identificación y compromisos con las tradiciones revolucionarias.
- Desarrollar hábitos y valores para ser aplicados en la práctica diaria y en la profesión, manifiestos en un afán por la investigación, por el estudio en constante renovación, por la autoformación, alta exigencia, creatividad e independencia en su labor profesional.
- Poseer una cultura de la conducta, de la convivencia y de la identidad cimentada en los principios morales y éticos de nuestra sociedad.
- Potenciar la capacidad para el trabajo integrado en equipos multidisciplinarios con diversos fines, en el que la gestión de proyectos y la investigación sean herramientas indispensables.
- Garantizar la identificación e interacción con la naturaleza como expresión de belleza en el sentido estético y su protección, a partir del desarrollo de una cultura medioambiental signada por la conciencia ecológica y manifiesta en el accionar propio de la profesión.
- Desarrollar la capacidad relacional para analizar diversos procesos que acontecen en los agroecosistemas, con énfasis en los sociales y humanos que propicien una actitud de conservación y protección de los mismos con ayuda de referentes ético-axiológicos y de elementos de metodología del conocimiento científico.
- Desarrollar capacidades para integrar conocimientos, realizar evaluaciones de impacto resultantes de las implicaciones económicas, ecológicas y sociales, dominar técnicas gerenciales y de comunicación, así como el conocimiento de las reglamentaciones legales establecidas para el ejercicio de la profesión.
- Potenciar la utilización racional de los recursos humanos, materiales y monetario-financieros, en armonía con los conceptos ecológicos, económicos y sociales del desarrollo sostenible.
- Resolver los problemas propios de la producción agropecuaria con tecnologías económicas y ecológicamente justificadas, que aporten soluciones viables para el desarrollo humano e integral, en el sentido de que tomen en consideración tanto los aspectos agroproductivos como socioeconómicos propios del proceso de producción desde una óptica ética, técnica, socioeconómica e institucional.
- Gestionar la apropiación de las aportaciones a la cultura general de las ciencias sociales, el empleo de técnicas sociológicas y extensión rural, de la computación, la información científica y el idioma inglés, dada la diversidad de situaciones productivas y socioeconómicas que se generan en el vínculo de la profesión con los agroecosistemas y la variabilidad de su naturaleza.

El enfoque de la actividad metodológicamente estructurada en la concepción socioagropecuaria y su sistematización ético-axiológica para la formación del profesional sobre la base de la lógica esencial de la profesión, permite la elaboración y/o implementación de estrategias educativas tendentes a perfeccionar la formación sociohumanista del ingeniero agrónomo.

La concreción de los procedimientos a través del sistema de acciones que singularizan cada una de las dimensiones de la formación sociohumanista, permite develar la naturaleza de las acciones caracterizadoras de dicha formación para el ingeniero agrónomo.

REFERENCIAS

- Arana, M., Batista, N. y Ramos, Á. (2003). *Los valores en el desarrollo de las competencias profesionales*. Monografías virtuales O.E.I., No. 3. (oct. - nov.)
- Cedeño, B. (2000). *Modelo de diseño curricular con alternativas profesionales en la carrera de Agronomía*. Monografía EDUNIV.
- Guzmán, C. (2009). *Modelo pedagógico para la formación sociohumanista del ingeniero agrónomo* (tesis de doctorado inédita). Centro de Estudios "Manuel F Gran", Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Guzmán, C. (2016a). *Modelación de la formación sociohumanista del ingeniero agrónomo*. Monografía EDUNIV. ISBN 978-959-07-1677-6.
- Guzmán, C. (2016b). *Metodología y procedimientos para educar en valores desde el contenido de las disciplinas de naturaleza ideo-política en la formación profesional*. Libro de memorias Segundo Simposio Internacional Redipe-Edacun. Universidad de Las Tunas. ISSN 978-958-8967-13-4. Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>